

# Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 37 Vol. III  
Enero-Diciembre 2010

*Letras*



---

UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez  
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña  
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra  
Director del Centro de Estudios Humanísticos  
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís  
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Juan José Muñoz Mendoza  
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor  
Circulación y administración

*Humanitas*, año 37, núm. 37, enero-diciembre 2010. Fecha de publicación: 15 de enero del 2011.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 20 de diciembre del 2010.

Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.  
Todos los derechos reservados.  
© Copyright 2010.  
cesthuma@mail.uanl.mx



# H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

*Director fundador*

Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la sección de Filosofía*

Cuauhtémoc Cantú García

*Jefa de la sección de Letras*

Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la sección de Ciencias Sociales*

Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la sección de Historia*

Israel Cavazos Garza



ANUARIO  
HUMANITAS 2010

**Letras**



Alma Silvia Rodríguez Pérez  
Coeditora

**OTRA VEZ EL SANTO:**  
**NARRATIVA VERTIGINOSA, LITERATURA JUVENIL**  
**DE RAFAEL RAMÍREZ HEREDIA**

**Gabriela Riveros Elizondo**

*A la memoria de Rafael, amigo y maestro.*

INFATIGABLE AUTOR DE CERCA DE 40 LIBROS, algunos de ellos reconocidos con premios nacionales e internacionales —como el Premio Internacional “Juan Rulfo” de Radio Francia Internacional, el Premio Dashiell Hammett de España o el Rafael Bernal aquí en México— Rafael Ramírez Heredia es un autor imprescindible para las letras mexicanas. Su obra va desde la novela y el cuento pasando por el teatro hasta llegar a géneros como la crónica y el reportaje. Fue también profesor de literatura y director de numerosos talleres literarios, mismos que impartió con la tenacidad, la disciplina, el profesionalismo, el arrojo y el inmenso cariño que entregaba a su quehacer literario, a sus amigos y discípulos, y a la vida, en general. Su trabajo como tallerista marcó a varias generaciones de escritores dispersos en todo el país, narradores nacidos en los sesenta, en los setenta e incluso en los ochenta. De su escuela destacan aquí en Monterrey: Paty Laurent, Héctor Alvarado y Dulce María González, quienes nutrieron su proceso de imaginar y escribir, gracias al talento y la generosidad de Ramírez Heredia.

Rafael nos legó una serie de novelas y cuentos claves para la literatura mexicana contemporánea y para comprender los tiempos que hoy vivimos caracterizados por violencia e inseguridad —tal es el caso

de la novela *La Mara*, escrita a partir de una minuciosa investigación que hizo del movimiento de la Mara Salvatrucha o de novelas como *Con M de Marilyn* o *La esquina de los ojos rojos*. Sin embargo, en el presente trabajo me he ocupado de revisar un libro que escribió para jóvenes. *Otra vez el Santo*, publicado bajo el sello de Alfaguara, reúne una colección de nueve cuentos que podrían catalogarse como *literatura juvenil*. *Juvenil* se le ha llamado quizá cómo una estrategia comercial utilizada por las editoriales para captar nichos de mercado. Sin embargo, quienes rondamos el mundo de las letras sabemos que la Literatura, con mayúscula, es **una** y cuando está bien escrita, aunque remita historias de la infancia o de los jóvenes, puede ser leída por lectores de todas las edades. La literatura, creo yo, es una manifestación artística cuya herramienta fundamental son las palabras, un espejo que nos devela diversos rostros, nuevas perspectivas o matices de nuestra propia existencia. Esta literatura es la que propone estéticas del lenguaje, estructuras literarias y cuestionamientos ontológicos vigentes, originales y auténticos para los lectores que habitamos en distintos tiempos y espacios. De tal manera que el libro *Otra vez el Santo* es Literatura, con mayúscula y sus lectores pueden ser “jóvenes” de dieciocho, de veinticinco, de cincuenta o de noventa y seis años.

*Otra vez el Santo* presenta nueve cuentos que coinciden en un mismo elemento literario: me refiero al tipo de narrador que mira y cuenta la historia. En cada una de las nueve historias hay un hombre, varón, que refiere en primera persona, *yo*, una aventura o una anécdota que forma parte de su recuerdo. Por lo tanto, estos narradores son siempre el protagonista de la historia y la cuentan, no en pasado como correspondería a los recuerdos, sino en un presente que cautiva de inmediato al lector. Estos narradores omniscientes, es decir, que todo lo saben, son testigos de su propia historia y, esto mismo, añade al relato un sentido de legitimidad o verosimilitud; llevan la rienda en la mano. Cada uno de los narradores evoca las historias desde la nostalgia, desde las preguntas sin respuesta y la imaginación que el paso del tiempo les ha heredado. Esta distancia, les permite dosificar, con astucia, la trama de la historia y atrapar al lector en ese

resistente hilo que es la tensión. De tal manera que una vez que el lector ha iniciado el proceso de lectura, el narrador lo secuestra para zambullirse en universos literarios bien consolidados. Desde ahí, va soltando la historia poco a poco, como carnada que obliga a seguir leyendo.

Sobra resaltar que, aunque todos los narradores son un hombre que recuerda, cada uno de ellos habla distinto al otro, cada uno acorde a su psicología, idiosincrasia, condición social, edad, su propio argot; cada personaje se despliega con autenticidad y cobra vida a partir del texto.

Estos hábiles narradores se dan incluso el lujo de detener la historia para hacer sus reflexiones; se trata de una especie de “chapuzones” al interior de los procesos mentales, trazos que delinean el plano del inconsciente, la ensoñación, la angustia y el deseo. Es así como en el cuento titulado “J. Dillinger” la narración vertiginosa y contrastante da paso a un *tempo lento* para la introspección en los procesos mentales. Más tarde, el lector es expulsado de nuevo al bullicio externo.

El Coyotote llevaba el exacto, el Chicharo la espátula, yo el desar-  
mador, amarillo, por qué me fijé en el color, eso no lo sé, el pensa-  
miento nunca corre a tenor de lo que uno quiera, nos mete en te-  
rrenos sin comprensión, a veces, en los peores momentos se piensa  
en asuntos que pueden ser risibles, ilógicos en comparación a los  
hechos reales que están sucediendo” (p. 26)

Los cuentos presentan un abanico de situaciones que reflejan la infancia, la pubertad, la adolescencia, la juventud e incluso la vida adulta de diferentes personajes. Habría que añadir que estas historias no tienen referencias temporales que las vinculen a alguna época específica. Las historias de estos chavos y chavas mexicanos contadas en *Otra vez el Santo* pueden haber ocurrido hace veinte años, hace treinta o el día de hoy. La única excepción a esto es precisamente el cuento que lleva el título del libro mismo. En el cuento *Otra vez el Santo*, el protagonista está obsesionado por ver al *Santo* ya que el

legendario ídolo popular visitará al pueblo de San Andrés en donde él está de vacaciones. Esta historia nos remite a hace unos 30 años. Hoy sabemos que el *Santo* fue el primer personaje fantástico de la literatura popular mexicana –ya que antes del cine estuvo en el *comic*. Las historietas protagonizadas por *Santo, el Enmascarado de Plata* –impresas en papel color sepia– llegaron a tener un tiraje de más de un millón de revistas semanales. A principios de los cincuenta, *El Enmascarado de Plata* debutó en el cine. Otra característica que distingue a este cuento del resto, es que aquí, la fantasía como elemento literario alcanza su máximo nivel, no sólo en el pensamiento del protagonista, sino también en las imágenes, el lenguaje místico y alucinante que alcanza en ocasiones el relato.

El cuento, “De llamar”, cuenta las angustias que supone para el protagonista el hecho de esperar la llamada de su chava durante una mañana completa con la ilusión de que ella corresponda su amor. El texto plasma la filosofía de un adolescente y la forma en que el tiempo se alarga vulnerado por esa realidad interna que es la espera. Es precisamente este joven quien se dice a sí mismo: *no es conveniente mostrar las cartas al primer golpe, debe uno guardarlas y después ir las sacando poco a poco* (p. 110). Esta frase, pareciera ser la receta de Rafael Ramírez Heredia para hacer los nueve textos.

Los cuentos de *Otra vez el Santo* se van conformando a partir de un doble discurso: la historia que se cuenta y la que se vela. Lo enunciado por el narrador, es decir, la punta del iceberg, nos conduce a los lectores por una trama, una historia que está siendo contada, nos envuelve en un ambiente físico o emocional preciso. Sin embargo, cada uno de los nueve relatos esconde otra historia subterránea que se construye de manera simultánea y avanza paralela al relato desde el silencio, desde el inconsciente, desde el margen. Y es ésta historia, no explícita y sí sugerida sutilmente en los relatos, la que se rebela frente al asombro del lector y contra los esquemas propuestos por la historia evidente. Su cuerpo, oculto en el lenguaje vasto y exuberante del cuento mismo, surge de lo profundo hacia el final para dar la última estocada al lector.



“Novena entrada”, cuento entrañable, que trata de un niño asmático que sale un domingo por la mañana caminando junto a su padre rumbo a casa del abuelo. En el camino asisten a un juego de beisbol y, desde su lugar en el estadio, presencia una serie de eventos que vienen a cambiar su mirada sobre la vida: el silencio ausente de su padre y el encuentro misterioso que tiene en el estacionamiento con una mujer. A partir de esto, una historia se despliega como grieta en su interior fracturando su infancia. Ramírez Heredia logra, con la agudeza escritural que lo caracteriza, poner en palabras ese estado de angustia que altera toda lógica, incluso la del tiempo y del espacio. En este cuento se pone en evidencia cómo a veces la historia subterránea (la doble vida sentimental de su padre) puede ser más fuerte que la que nos están contando (el paseo dominical de un niño que va al beisbol con su padre y luego a casa de los abuelos a recibir una bicicleta como obsequio). Hay algo dentro que está a punto de estallar, de descubrirse y noquear al lector. Sin embargo, no se muestra más que en la angustia reprimida del niño y apenas brota cuando su padre le dice *a veces hay asuntos que son más fuertes que uno mismo. Cuando tengas mi edad vas a comprender mis palabras.*

En el cuento “Huye Jabalina” el protagonista cuenta su encuentro casual con una antigua compañera de la preparatoria, la invitación que ella le hace para ir a tomar unas cervezas y la trepidante pesadilla en la que se convierte el paseo conforme avanza la tarde. En este texto también se abren las dos vertientes, las dos historias, la que el narrador cuenta y la que el lector intuye ¿la Jabalina se volvió loca? ¿Hay alguna venganza oculta que el lector desconozca? ¿Qué hay del padre asesino del muchacho que cuenta la historia?

“En J. Dillinger”, cuento con el que abre el libro, el autor logra hacer de un hecho tan trivial como es la kermés de secundaria del Colegio Teresita en la que unos adolescentes buscan mazmorras secretas y roban el dinero guardado por las monjas en el Banco de la Ensoñación, una historia que deambula en las fronteras de lo carnavalesco y lo policiaco. También en este cuento el narrador hilvana dos líneas argumentales. Detrás de la historia de los chicos en esa kermés repleta de intrigas, sensaciones, olores, formas y colores, se


oculta la historia que existe en la fantasía de los jóvenes: la de las mazmorras y el deseo.

Otros tres cuentos que forman parte del libro son: “Te acordás hermano”, cuento que narra las anécdotas del narrador y de Policarpio —un par de francachelosos, que por azares del destino se encuentran en Villa Verde, *pueblo del norte mexicano, sin visitantes, con un cine de fin de semana, mariscos vendidos por el gordo Leo y dos cantinas calurosas, su preferida El Quijote*— ambos son un par de ociosos que, para sobrevivir a la tediosa realidad en la que viven, traman juegos amorosos entre Bocanera, el argentino y Minervita, la pueblerina. “María de los Ángeles”, cuento en el que el protagonista recuerda a la mujer que lo inició en el amor mediante una exquisita narrativa del deseo, la nostalgia y el erotismo. El texto envuelve; trasgrede el orden interno de los personajes y se queda en el lector. “Robinson el ahijado” es el título de otro cuento narrado con magistral oficio; el cuento empieza donde termina. Rafael Ramírez fue maestro en “tomar la historia por lo cuernos” y clavar la daga en la médula del relato. Un joven cuenta su relación con don Artemio su padrino, un burócrata poderoso, a quien él intenta complacer para que lo convierta en su hijo, además de las aventuras y desatinos que acontecen durante una convención en la playa, mismas que terminan por determinar su futuro.

“Sólo son sones”, título del último cuento, es un relato conformado desde la mirada de un hombre mayor que con nostalgia sugiere que la infancia y la juventud no son las palabras que las evocan o las líneas de un cuento, sino la añoranza dolorosa e intangible que implica la imposibilidad de revivirla.

Pero esa es historia de otra historia, no la que quiero contar o contármela porque no acepto abrir las manos y que las imágenes se escapen en medio de lo blanco de la nieve que cubre mi visión.  
Sé que contar y recontar la historia es parte de mi tarea inútil,  
necesito sentir el calor de la calle,  
el sabor de los refrescos de mango,  
lo picante de los dulces con chile  
el fragor del aire entre las palmeras,

el sonido de las guitarras,  
los amigos unidos por la música,  
mi familia,  
los ojos de mi padre,  
las caricias en las manos de mi madre,  
el cambio en el trinar de los pájaros,  
las serenatas a los árboles,  
la unión del canto de las aves a nuestro canto,  
la magia irrepitable de la música entre pájaros y chiquillos,  
necesito que todo eso no se borre,  
¿saben por qué lo necesito?  
porque es mi obligación,  
mi tarea,  
la que todo niño tiene sabiendo que el menor de los amigos,  
Yo,  
posee el deber de recordarla para que el gran coro,  
formado por niño y aves, no se esfume entre el viento helado que  
no va a cesar nunca. (pp. 186 y 187)

 *Otra vez el Santo* nos entrega nueve cuentos en donde la ironía, el humor, el erotismo, la sensualidad, el sarcasmo y la exhuberancia de ambientes se entrelazan para volcarse en una narrativa que seduce al lector, en esa vertiginosa aventura que es el acto de leer, de escuchar a Rafael. Y todo en esa avalancha de imágenes e historias presentadas con naturalidad asombrosa, aunque *ser natural es la pose más difícil*, como diría Oscar Wilde. Desde el sutil abrazo entre la historia que se cuenta y la que se vela, desde la perspectiva de narradores que reescriben su vida mediante el recuerdo, desde ahí Ramírez Heredia construye su libro para beneplácito de la narrativa hispana y de nosotros, sus lectores.

Ramírez Heredia, Rafael. (2005). *Otra vez el Santo*. México, D.F.: Alfguara.